

# HISTORIA DEL AJEDREZ

En un lugar muy lejano, hace mucho, mucho tiempo, había dos pueblos que siempre estaban luchando entre sí. Cuando se observaban desde el cielo, formaban un cuadrado con casas negras y blancas entremezcladas.

Como no había forma de acabar con las disputas, los dos sabios de cada lugar decidieron que, a partir de este momento, todo se solucionaría a través de la «Guerra de la Paz», un juego en el que cada bando tendría 16 representantes, los de un bando irían vestidos de blanco y los del otro de negro para diferenciarlos.

Ganaría el enfrentamiento el bando que diera jaque al Rey del bando contrario, esto es, aquel que dejara al Rey contrario sin posibilidad de defenderse, ya que no estaba permitida su captura.

Los representantes de cada bando eran los siguientes:



**El Rey** que era el sabio del lugar, al que todos conocían como «**El Indestructible**» porque tenía más de 100 años. Se movía muy despacio y nunca se había puesto enfermo. Todos querían atraparlo, pero los suyos lo defendían con gran energía.



**La Dama** era la compañera del Rey, llamada «**La Poderosa**», porque se movía con libertad por donde quería y a toda velocidad.



**Los alfiles** eran los dos hijos pequeños de los reyes, hermanos gemelos conocidos como «**Los Arqueros**» porque siempre estaban lanzando flechas en diagonal. Como los reyes sabían que siempre se estaban peleando entre sí y no querían que se hicieran daño, decidieron que uno se movería por las zonas negras y el otro por las zonas blancas, así nunca se encontrarían en la misma «zona». Los llamaron ALFonso y ALFredo, en honor a sus abuelos.



**Los dos caballos**, conocidos como «**Los Saltarines**», eran caballos mágicos que siempre iban saltando de zonas blancas a negras y de negras a blancas y eran los únicos que podían saltar por encima de los demás.



**Las dos torres** eran «**Las Fortalezas**», al ser tan fuertes solo se podían mover por las zonas de grandes rectas, es decir, hacia adelante, hacia atrás y a la izquierda y la derecha todos los pasos que quisieran.



**Y los ocho peones**, a quienes llamaban «**Los Valientes**» porque comenzaban el juego delante y se movían siempre hacia adelante. Nunca lo hacían ni para atrás ni para los lados, aunque tenían el pequeño problema de tener la boca torcida y solo podían comer en diagonal.